ENCICLOPEDIA estudiantil

REVISTA SEMANAL
APARECE LOS MARTES

Nº 29

Año I
16 de Enero de 1962

REIMPRESIÓN

ÍNDICE

La danza 2
Marco Polo 5
Los indígenas de Tierra del Fuego 8
Las autopistas ... 10
Los cérvidos 12
El fuerte de Navidad 15
Cómo se guía un automóvil 16
En el mar y en la montaña 18
Máximo Gorki ... 19

PRECIO $ 18.-

NÚMEROS ATRASADOS
$ 18.— EL EJEMPLAR

EXTERIOR

COLOMBIA	$ 1,70
COSTA RICA	C. 1,50
CHILE	E° 0,25
ECUADOR	Ss. 5,00
EL SALVADOR	C. 0,75
ESPAÑA	Ptas. 20,00
GUATEMALA	Q. 0,25
HONDURAS	L. 0,50
MÉXICO	$ 3,00
NICARAGUA	C. 1,75
PANAMÁ	B/ 0,25
PERÚ	S/ 7,00
PUERTO RICO	$ 0,25

LA DANZA

La danza de un hechicero africano. En el fondo, pinturas prehistóricas sobre rocas del Sahara.

CUANDO el hombre —o una agrupación humana— experimenta un intenso estado anímico, siente la necesidad de manifestarlo. Una de esas exteriorizaciones es la mímica y el movimiento. Por otra parte, hay en el ser humano una tendencia al ritmo, que lo induce a regular aquellos gestos, actitudes, ademanes y mudanzas con cierto orden acompasado. Éste ha sido el origen del baile (del griego: "ballizo") o danza (antiguo alemán: "dansón", extender); arte remotísimo y profundamente humano, que algunos consideran como una forma embrionaria del drama.

Si observamos las danzas de las tribus salvajes, pronto caeremos en la cuenta de que el baile no es un pasatiempo vano o monería placentera, sino algo mucho más serio. En efecto: la danza tiene en sus orígenes un sentido ritual y simbólico, que responde a fines religiosos, guerreros, eróticos o de otra índole.

DANZAS DE CAZA

En grutas de la península ibérica se han encontrado pinturas rupestres del período paleolítico, cuya antigüedad quizá supere los 10.000 años. Representan a hombres que danzan alrededor de figuras de animales. Probablemente se tratase de una danza propiciatoria que muchos pueblos solían bailar antes de salir de caza, exteriorizando su propósito y esperando, a este respecto, ganar el favor de los dioses tutelares. Es bastante frecuente que estas "danzas de caza" tengan una coreografía imitativa; es decir, que remeden, con su mímica, movimientos y a veces con máscaras y pieles, a los animales que se proponen cazar. Por ejemplo, entre los esquimales, la danza de la foca; y entre otros pueblos, la danza del canguro, del oso, de la boa, etc. Los indios yaquis de México aún ejecutan la danza del venado.

DANZAS DE GUERRA

Tanto los negros africanos como los "pieles rojas" en América tienen danzas guerreras con las que fingen un combate. Los bailarines, con atuendo apropiado al caso, empuñan armas con las cuales representan un heroico ataque al enemigo a quien derrotan. Estas danzas —muy comunes entre los pueblos primitivos— tienen en su ritmo un alto valor psicológico: fingen como real lo que es el fin de sus deseos.

Los griegos y romanos también tuvieron danzas guerreras llamadas respectivamente "pírrica" y "coribántica".

DANZAS DEMONIACAS

Aunque en su mayor parte las danzas primitivas son rituales, las demoníacas tienen un carácter típicamente religioso. En unos casos, como el de la India, los oficiantes se excitan con el frenesí de la danza, para llegar, en el paroxismo, al trance de poseídos, es decir, a la comunicación con los demonios y espíritus. La "radenia" (fervor) de los "jlisti" (secta rusa) consistía en una especie de vals sagrado mediante cuyo vertiginoso frenesí los bailarines esperaban entrar en éxtasis.

En otros casos estas danzas tienen por objeto ahuyentar a los demonios o malos espíritus, culpables de tal o cual calamidad. Por ejemplo, en Ceilán los "bailarines del diablo" danzan alrededor de sus enfermos, persuadidos de que las enfermedades son diabluras de los malos espíritus.

LA DANZA MACABRA

La "danza de los muertos" o danza macabra tiene su origen en antiguas consejas medievales. Sobrecogida por las asechanzas de los seres sobrenaturales, suponía la gente sencilla que la muerte, en forma de rechinante esquele to, bailaba sin cesar su danza, arrastrando a los mortales sin distinción alguna, con su vértigo irrefrenable. Algunos atribuyen esta lúgubre concepción mítica a un tal Macaber, del año 1424. El tema ha dado lugar a interpretaciones artísticas y encierra una severa admonición para quienes, por su fortuna y fama, pudieran suponer que están exentos de danzar con la muerte, en el momento menos pensado.

LA DANZA EN LA ANTIGÜEDAD

Ha de saberse que en el antiguo Egipto las bailarinas gozaban de gran prestigio público. La diosa de la danza era Hathor, "la gran vaca celestial". En cuanto a los hebreos, también bailaban. Recordemos que la profetisa María y las demás mujeres celebraron jubilosas el paso del mar Rojo, con danzas y panderos, y que el rey David bailó jubiloso delante del Arca.

En el lejano oriente la danza estuvo arraigada en las ceremonias religiosas. En China, bajo la dinastía de los Chou, había ciertas danzas rituales que se bailaban con varas. Los japoneses sentían hondo fervor por el baile, al que dedicaban mucho tiempo. Tenían bailarines profesionales. En la India hubo una antigua "danza del fuego" que debía bailarse sobre brasas. Las "bayaderas" (del portugués: bailadeira) o bailarinas, danzaban con fines rituales o para divertir a la gente.

Pintura griega que representa a danzarines de la "emmeleia".

NUESTRA PORTADA: (fondo) Antiguo fresco que representa a un griego, que danza acompañándose con la cítara (izquierda). Un indígena de la tribu de los Watussi ejecuta la "danza de la guerra". (Derecha) Un hechicero de Siam ejecuta una danza.

DANZAS GRIEGAS

La danza clásica nació en Grecia, al amparo de la musa Terpsícore, en los tiempos legendarios de los héroes y los dioses. La danza entraba en el ritual del culto y en la educación artística de la juventud. Se inspiraba en el movimiento de los astros, en la naturaleza y en los acontecimientos fundamentales de la vida. Le decían "choreía"; pero la música bailada se llamaba "coristia". Primero se acompañaba con una especie de castañuelas llamadas crótalos, después con lira, y más adelante con flauta.

Sátiro que danza la skinnis.

En las panateneas, los efebos bailaban la "pírrica", danza militar cuyo invento se atribuyó a Pirro, hijo de Aquiles. Sin duda, ello enardecía el sentimiento patrio.

La "emmeleia" era una especie de pantomima trágica, y la "skinnis", que era una danza propiciatoria del trabajo agrícola, se introdujo en el drama satírico (sátiros: divinidades campestres).

También tuvieron bailes de intención cómica, que imitaban el movimiento de los animales, tales como la danza de la grulla, la del mochuelo (glausia), la de los buitres (gyponia), sobre zancos, etc. La "bacchílica" imitaba los torpes movimientos de los borrachos. Y el "kórdax", era un baile de parejas, al son de crémbalos, que probablemente tuviera intención amatoria.

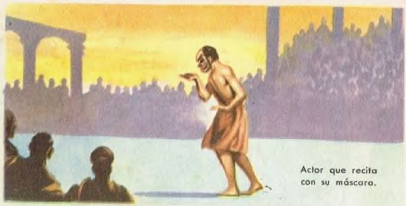
Pareja de la Antigua Grecia que baila el "kórdax".

LA DANZA EN ROMA

Guerreros griegos que ejecutan la danza pírrica.

De Grecia y Etruria la danza pasó a Roma. En la época republicana los "salios" (del latín "salire", brincar), sacerdotes consagrados al dios Marte, efectuaban procesiones y bailes rituales en la primera mitad de marzo, dirigidos por el "praesul". Los bailarines llevaban gladio (espada corta), casco con penacho y trábea purpúrea.

Más adelante se generalizaron otros bailes voluptuosos y frenéticos en las fiestas de Flora (floralias), de Baco y de Pan. Y así la danza, lamentablemente, degeneró en orgía.



Actor que recita con su máscara.

LA DANZA MEDIEVAL Y RENACENTISTA

Los excesos a que había llegado la danza en la decadencia romana, indujeron a los padres de la Iglesia a considerarla como una recreación perniciosa. Sin embargo, en el siglo VII el cristianismo admitía ciertas danzas devotas, llamadas balationes ("ballare": bailar), acompañadas de cánticos sagrados, como expresión de sana alegría y de homenaje al Señor. Pero se prohibieron a partir del año 692.

Por otra parte los señores feudales se reservaron el privilegio de permitir danzar a sus vasallos.

Con el Renacimiento la danza adquirió notable auge. Se publicaron tratados de coreografía para enseñar a danzar con gracia, y los "maestros de baile" se agremiaron en las "cofradías de bailarines". Esta profesión requería cuatro o cinco años de aprendizaje, al cabo de los cuales se debía bailar una "danza maestra" delante del jurado.

Una figura de minué (trajes de comienzos del siglo XVIII).

DANZAS MODERNAS

Un antiguo baile que estuvo en boga hasta el ochocientos, fue la gavota, derivada de una danza popular francesa del siglo XVI. Célebres músicos como el italiano Juan Bautista Lully compusieron melodías aptas para danzar la gavota. Otra danza de origen popular que en el siglo XVII llegó a ser aristocrática, fue el *minué*. Su ritmo musical resultaba tan agradable,

Un paso de gavota (baile de fines del siglo XVIII).

que eximios músicos, como Chopin y Beethoven, lo introdujeron en algunas de sus composiciones sinfónicas. Dominó los salones de París entre 1700 y 1780.

La *contradanza* apareció en Inglaterra a fines del siglo XVI, procedente de los ambientes rurales ("country dance"). Antes del 1700 pasó a París y de allí a España. De ella se derivaron la *cuadrilla* francesa y los *lanceros* de origen inglés.

Hacia fines del siglo XVIII se hizo famoso el *valzer* (vals), danza popular de Alemania del sur y de Austria ("wälzen": danzar en redondo), que llegó a París por el año 1790, y estuvo en boga durante todo el siglo XIX y principios del XX. Todavía son populares los famosos valses vieneses, tales como "Sobre el hermoso Danubio Azul", "Cuentos de los bosques de Viena" y otros de J. Strauss.

Otra danza que se impuso en el siglo XIX fue la *polka*, de origen bohemio. Por el año 1835 dominaba en Praga, y algunos años después pasó a Viena y París.

En el siglo XIX llegaron a ser famosos también el *chotis* alemán y la *mazurca*, originaria de la Masuria, región de Polonia. Esta última inspiró páginas de altísimo valor: baste recordar las célebres mazurcas de Chopin.

LA DANZA EN AMÉRICA

La América de origen ibérico tiene también una nutrida manifestación coreográfica, donde se expresa con frecuencia una evolución de la tradicional coreografía folklórica portuguesa tanto como de las distintas regiones españolas; la primera en Brasil, las otras en todas las antiguas colonias hispanas.

Si copiosa ha sido la herencia de danzas folklóricas recibida de la península, nuestra América ha contado, a mayor abundamiento, con motivos específicamente autóctonos, tomados de algunas danzas propias de los hijos del continente americano, y, además, con una rica herencia africana.

En nuestro país el pueblo danza desde las últimas centurias de la colonia toda una serie de bailes típicos de las distintas regiones del territorio: el "gato", la "cueca", la "zamba" y el "pericón", con distintas variantes en todas las provincias; el "malambo", el "cielito", la "chacarera", el "pala-pala", el "bailecito", el "escondido", en las provincias del noroeste y del litoral. En la zona de influencia paraguaya se han introducido, en época más reciente, bailes como la "polca", el "chamamé" y la "ranchera".

En Chile, entre las danzas folklóricas más populares, figuran la "cueca" y el "cuando", ambas de vivaz y alegre ritmo y colorida coreografía.

Sumamente populares son en el Perú el "vals peruano", difundido por todo el continente, el "huaino" y la expresiva "marinera", danza que tiene muchos puntos de contacto con la cueca chilena y la zamba argentina.

El pericón, danza del folklore rioplatense.

En Venezuela, por su parte, el "corrido" y el "vals venezolano" constituyen dos de los más típicos exponentes de lo autóctono en materia de danzas

Una escena de la típica cueca chilena.

La marinera baile folklórico y popular del Perú.

MARCO POLO

En su segundo viaje los hermanos Polo fueron acompañados por el jovencito Marco, hijo de Nicolás.

EN 1260 dos mercaderes venecianos, Mateo y Nicolás Polo, partieron desde Constantinopla, donde poseían almacenes y depósitos de mercaderías, hacia las regiones internas del Asia en busca de especias y de mercancías preciosas.

Después de haber atravesado toda el Asia central, en aquel tiempo dominada por los mogoles, llegaron en 1264 a Cambaluc (la actual Pekín), a la corte de Kublai Kan, nieto de Gengis Kan y emperador de China (1260-1294).

Kublai Kan acogió a los venecianos con gran cortesía y los interrogó largamente sobre las costumbres de Europa, interesándose especialmente por su religión. Tres años después los mercaderes volvieron a marcharse hacia Italia con un mensaje para el Papa. El viaje de regreso fue mucho más fácil, porque el emperador había entregado a los Polo, como salvoconducto, una tablita de oro, en la cual estaba escrito que todos debían ayudarlos durante su marcha. Después de tres años llegaron finalmente a Venecia. Dos años más tarde estaban de nuevo en viaje hacia Oriente. Llevaban una carta del Papa e iban acompañados por dos monjes y por el joven Marco, hijo de Nicolás. Marco Polo tenía entonces 17 años. Bien pronto los dos frailes, extenuados por las dificultades del viaje, fueron obligados a volver atrás. Los tres valerosos venecianos prosiguieron solos y, después de un viaje largo y lleno de aventuras, llegaron de nuevo a la corte de Kublai Kan, quien los acogió otra vez con gran simpatía y se encariñó particularmente con Marco, de quien admiraba la inteligencia y la honestidad. Lo nombró consejero suyo y luego gobernador de Hang-chou. Le confió también embajadas en diversas regiones. De este modo Marco Polo pudo conocer los hábitos y costumbres de diversos pueblos que hasta entonces ningún hombre blanco había visto. Kublai Kan no quería dejar que sus huéspedes se marcharan; mas ellos, en cambio, después de tantos años de ausencia, deseaban retornar a su patria. Aprovechando el regreso de una embajada llegada de Persia, los venecianos pidieron permiso para partir y Kublai Kan consintió. Los Polo partieron por mar, con 14 naves y un séquito de 500 hombres. Pasaron por Java y Sumatra, por Singapur y Ceilán. Desde el golfo Pérsico marcharon por tierra hasta Trebisonda y de allí siguieron por mar hasta Constantinopla y Venecia, adonde llegaron en 1295. ¡Habían estado lejos de la patria durante 26 años!

Marco Polo contaba, de aquellos países remotos, cosas exóticas y maravillosas que los venecianos le escuchaban encantados pero incrédulos. Razón por la cual lo apodaron "Marco Millones", persuadidos de que en todo aquello había un sin fin de fantasías.

Dos años después Marco Polo intervino como combatiente de Venecia en la guerra contra Génova. Hecho prisionero en la batalla de Curzola, fue encerrado en una cárcel genovesa. Allí Marco Polo dictó las aventuras de su vida a Rustichello de Pisa, su compañero de celda, relatando las cosas "según las vio con sus propios ojos, otras muchas que no vio, pero oyó referir a hombres sabios y dignos de fe; escribió las vistas como vistas y las oídas como oídas, a fin de que su libro fuese imparcial, leal y sin defecto"

"Y no hubo jamás hombre alguno, ni cristiano ni sarraceno, ni tártaro ni pagano, que alguna vez recorriese tanto mundo cuanto lo hizo maese Marco, hijo de maese Nicolás Polo, noble y grande vecino de la ciudad de Venecia. Deo Gratias. Amén. Amén..."

Itinerario de ida

Itinerario de regreso

Durante su estada en China, Marco Polo intervino en una guerra. Catapultas construidas por él sirvieron al kan para el sitio de la ciudad de Sanianfú, a la cual logró rendir así.

En cuanto el amanuense quedó en libertad, hizo publicar "El libro de Marco Polo", que suscitó vivísimo interés, pero al cual la incredulidad llamó "El Millón".

Cuando Marco Polo, ya de 70 años, se encontraba en trance de muerte, quienes lo querían le insinuaron que aliviara su alma del pecado de tantas mentiras; pero él repuso: "No dije ni la mitad de lo que vi".

DEL VIAJE DE MARCO POLO

PEQUEÑA ARMENIA. — Los hombres de esta región son grandísimos bebedores. Sobre el mar está la ciudad de Laias, donde hay depósitos de mercancías y especias de todo el mundo.

TURCOMANIA. — En esta ciudad se ejecutan, en el arte de tapicería, verdaderas obras maestras.

GRAN ARMENIA. — Sobre una gran montaña de esta región (el monte Ararat) se dice que estuvo el Arca de Noé.

MOSUL. — Esta ciudad forma parte de un reino donde hay muchos pueblos; la estirpe más numerosa es la de los adoradores de Mahoma.

BAGDAD. — Es una gran ciudad donde se encuentra el Califa de todos los musulmanes, así como en Roma está el Papa de todos los cristianos. De allí la importancia de aquélla como punto convergente de tan extendida fe religiosa.

TORIS. — Es la más bella ciudad del Irak. En ella se elaboran paños con seda y oro. Vienen a esta ciudad mercaderes de todas las regiones, hasta de la India y de los países latinos.

PERSIA. — En este reino está la ciudad de Saya, de la cual partieron los tres Reyes Magos que fueron a adorar a Cristo. Estos descansan aquí en una hermosa sepultura.

CAMADI. — Alrededor de la ciudad de Camadi hay una tierra muy fértil que produce dátiles, pistaches y frutas del pa-

Guerrero tártaro

raíso. Hay bueyes grandes y blancos como nieve, de pelo corto, las astas gruesas y una gran joroba sobre las espaldas (los cebúes).

CORMOSA. — En esta tierra hay francolines, papagayos y otros pájaros distintos de los nuestros. Las naves de estas gentes son inseguras y es peligroso navegar en ellas; en efecto, las maderas no son clavadas sino cosidas con un hilo resistente obtenido de la corteza de los nogales de la India. Por ello conviene prevenirse ante los riesgos de la navegación.

BALK. — Esta ciudad señala el límite de los dominios de los tártaros del Levante. Para proseguir el viaje es necesario proveerse de víveres y bebidas, porque por unos doce días se cabalga sin encontrar habitación alguna.

BALASHÁN. — En esta región hay carneros selváticos de grandes cuernos, de los cuales los pastores obtienen escudillas. El frío es tan intenso que ningún pájaro vuela en esos lugares.

TANGUT. — En esta provincia se produce en abundancia el ruibarbo, que es expedido a todo el mundo.

CATAY. — En esta región y casi todas las tierras de los tártaros se usan monedas que parecen de papel; son folios de seda especial provistos del sello del Gran Kan. En algunas zonas, sin embargo, se usan las conchillas y en otras la sal, prensada en discos que pesan cerca de media libra.

CHANGLÚ. — Alrededor de esta ciudad hay tierra muy rica en sal. La tierra es apilada y sobre ella se echa agua, la cual, filtrándose a través de la pila, arrastra consigo la sal. El agua es recogida luego en grandes cantidades y hecha hervir. Cuando toda el agua está evaporada, sobre el fondo de la caldera queda un polvo sutil: la sal.

CIPANGO. — Esta isla es rica en oro. El palacio del emperador está recubierto de lajas de oro.

SUMATRA. — Sobre esta isla Marco Polo se detuvo cinco meses, pero no pudo penetrar en el interior, porque los habitantes eran ferocísimos. Allí se bebía un vino obtenido de un árbol (la palmera vinaria): se cortaba una rama de la planta y ésta comenzaba a gotear; se ataba al tronco una copa que recogía el líquido. Esta isla estuvo poblada por muchos orangutanes que Marco Polo tomó por hombres con cola.

CEILÁN. — En esta isla hay muchas piedras preciosas. El rey posee el más grande rubí del mundo: es largo como un palmo y más grueso que el brazo de un hombre.

LAR. — Es la tierra de los brahmanes. Estos son los mercaderes más leales del mundo. No comen carne ni beben vino. No matan a animal alguno, ni siquiera a los insectos. Existe una secta religiosa que prohibe comer hortalizas o frutas frescas, porque los vegetales son seres vivientes.

ADÉN. — En esta provincia hay muchas ciudades y castillos, y hay un puerto en el cual hacen escala todos los buques que vienen de la India con destino a Egipto.

ESHER. — Es una tierra rica en incienso, una especie de resina que se forma cortando ciertos árboles. Hay, en cambio, escasez de cereales y de hierbas, tanto que los habitantes alimentan sus animales con pescado.

HANG-CHOU. — Marco Polo la llamó "Chinsai" y lo traduce por la "ciudad del cielo". Fue capital del antiguo imperio Sung y está, como Venecia, construida sobre al agua. Seiscientos mil habitantes viven en sus casas de madera, y tiene muchísimos hospitales y baños públicos de agua fría y caliente. En cada una de sus diez principales plazas de mercado se reúnen, tres días por semana, de cuarenta a cincuenta mil personas. Cuenta con puentes de piedra, en número muy elevado, bajo los cuales pueden pasar las naves con sus mástiles. Y por las calles, pavimentadas de piedra y ladrillos, circulan los carruajes. "Son largos, cubiertos, tienen cortinas y almohadones de seda y pueden llevar seis personas. Hombres y mujeres que se sienten dispuestos a salir de recreo los alquilan para ese fin."

CAMBALUC. — "Residencia del rey", es el mayor palacio del mundo. Sus interiores están decorados con bellos ornamentos de oro y plata, y sus tejados relucientes son encarnados, morados, verdes y de otros colores. Cuando al caer la tarde se toca una gran campana, ya nadie puede andar por la ciudad. Cuando el Kan va a comer, los nobles que le sirven la comida se cubren la boca y la nariz para que el aliento no toque las viandas del señor. Y cuando éste levanta su copa para beber, todos se arrodillan y se tocan instrumentos musicales.

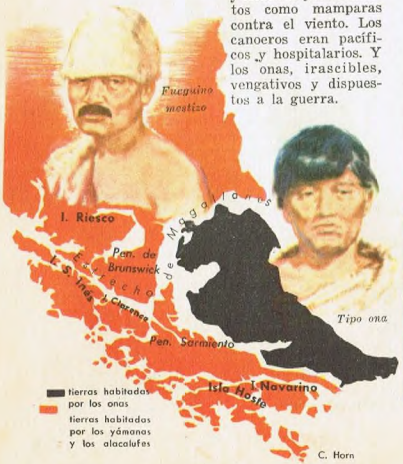
LOS INDÍGENAS DE TIERRA DEL FUEGO

DE los sucesivos contingentes inmigratorios que a lo largo de cientos de siglos fueron poblando el continente americano, se cree que el más antiguo de todos fue el de un tipo de hombre de estatura baja, de cráneo alargado (dolicocéfalos) y con muchas semejanzas físicas y culturales con los australianos, que llegaron por el estrecho de Béring en época remotísima. Absorbidos o desplazados por otras inmigraciones posteriores, más evolucionadas, aquellos primitivos huéspedes fueron confinados a los extremos del continente. Los últimos quedaron relegados en el archipiélago fueguino donde, hasta hace algunos años, todavía podían encontrarse algunos especímenes. Son los indios yámanas y alacalufes, abuelos de la raza americana.

No deben confundirse, sin embargo, dichas tribus típicamente fueguinas, con los onas: pueblos de la Patagonia radicados en la Isla Grande de Tierra del Fuego.

"CANOEROS" Y "PEDESTRES"

A los yámanas y alacalufes suele llamárselos "canoeros", porque pasan la mayor parte de su tiempo recorriendo en sus canoas los canales fueguinos. Y a los onas, que como buenos cazadores andan a pie, se los ha llamado "pedestres". Aquellos son hombres bajos (1,58 m.), y éstos, altos (1,75 m.). Aquellos viven especialmente de la pesca y éstos de la caza. La vivienda de los canoeros es la misma canoa y un tipo muy primitivo de chozas de ramas arqueadas, cubiertas de hojas. En cambio, los "pedestres" tuvieron chozas cónicas de palos, y toldos de pieles abiertos como mamparas contra el viento. Los canoeros eran pacíficos y hospitalarios. Y los onas, irascibles, vengativos y dispuestos a la guerra.



Los onas son tan diestros cazadores que a 50 metros pueden atravesar de parte a

CASARSE: HE AHÍ LA CUESTIÓN

Se verá ahora cómo el vigoroso cazador ona se disponía a casarse. Para exteriorizar su propósito se pintaba en la cara una serie de puntitos blancos y se dirigía por los alrededores de la choza en que se encontraba la muchacha elegida. Al fin le hacía llegar, a manera de declaración, un pequeño arco. Toda la noche se paseaba el candidato allí cerca a la expectativa; si la joven aceptaba el arco simbólico, era señal de que accedía; y si no, significaba su rechazo. La muchacha lo pensaba hasta la mañana siguiente. Y después tomaba su decisión. En caso afirmativo, llevaba con ternura el pequeño arco, salía al encuentro de su pretendiente que desde aquel momento se convertía en su marido y se alejaba para siempre de la choza paterna.

Entre los yámanas, el enlace se concertaba con el padre de la chica, mediante el regalo de cueros y armas, sin el consentimiento de la interesada; pero el casamiento no era definitivo hasta que naciera el primer niño.

ARMAS DE LOS FUEGUINOS
arpón con punta móvil de hueso
arpón con punta fija
flecha con punta de hueso
puntas de piedras para flechas

CÓMO VIVIAN LOS YÁMANAS

No nos extrañe que estos indios tuvieran las piernas arqueadas, pues pasaban la vida metidos en sus canoas con sus respectivas familias. Tales embarcaciones tenían generalmente unos 4 metros de largo por 80 ó 90 cm. de ancho y de profundidad, y las construían con cortezas de haya.

Las mujeres, habilísimas nadadoras, ayudaban en la pesca y en la recolección de mariscos. Y los hombres dedicábanse especialmente a la caza de lobos marinos, utilizando al efecto lanzas y arpones con puntas de hueso, enastadas en varillas de haya, de unos tres metros. La punta móvil del arpón, al introducirse en el cuerpo de la presa, se separaba del asta, pero seguía atada a la misma por un cordel.

También cazaban pingüinos y otras aves, sirviéndose de hondas, y, para quitarles la piel a las focas y otarias, empleaban cuchillos hechos con conchas.

CÓMO VIVEN LOS ONAS

Aunque no dejaron de aprovechar mariscos y peces, los onas se dedicaban a cazar aves, tucutucos y especialmente guanacos. Para ello se servían de arcos armados con tendón de guanaco y varas de haya, y de flechas, que llevaban en un carcaj de piel de foca.

La puntería de estos indios era asombrosa. Pero cuando cazaban aves preferían recurrir a la astucia: las sorprendían de noche, con antorchas, y apenas intentaban levantar vuelo las abatían a bastonazos.

parte el cuerpo de un guanaco. En la cabeza, el "kócel", signo de virilidad.

También comían hongos, raíces y ciertas semillas (tay) que molían y tostaban para preparar tortillas con grasa de lobo marino. Los onas sabían confeccionar cestos de juncos, bolsas de cuero de zorro o guanaco (a veces tan ajustadamente cosidas como para llevar agua) y baldes de corteza de haya: incipientes industrias que parecen indicar una residencia anterior en el norte, imitadas luego por los yámanas.

VESTIDO Y ADORNO

Un manto de pieles de guanaco o de zorro con el pelo hacia afuera y unos mocasines del mismo cuero integran el vestido de los onas. Los yámanas usaron un manto más reducido de piel de lobo marino, aunque generalmente andaban desnudos.

Cuando salían de caza o a guerrear, los onas se cubrían la cabeza con un cuero triangular ("kócel"), que era un emblema de virilidad.

Acostumbraban, especialmente los hombres, a pintarse el cuerpo y la cara de rojo, negro, blanco o amarillo, según las circunstancias.

Las mujeres onas, además del manto, solían llevar un delantal de pieles finas, y collares de caracoles y huesecillos.

EL MISTERIO DEL "KLOKETEN"

Llegar a ser considerado con la estimación y los derechos de un "sheyknam", o miembro adulto de la tribu, constituía, para los jovencitos onas que llegaban a la pubertad, una gran ambición que sólo lograban después de dos años de pruebas. Para ello, además de revelar aptitudes de buenos cazadores, debían ser sometidos a una ceremonia secreta de iniciación llamada *kloketen* (novicios).

El candidato era llevado a una choza piramidal de palos, llamada "de los consejos", que se había construido a ese efecto con siete postes simbólicos, en un lugar apartado y oculto de la floresta. Después de incitárselo a ser valiente y ven-

RELIGIÓN Y MAGIA

Los yámanas creían en un supremo ser creador, al que le decían *"Watauinewa"*. Los onas lo llamaban *"Temáukel"* y, según ellos, había enviado a la Tierra a una especie de mesías civilizador, llamado *"Kenós"*, para crear las cosas del mundo y enseñar a los hombres: cumplido lo cual se había transformado en una estrella.

Este principio monoteísta se desvirtuó con multitud de espíritus buenos y malos, femeninos y masculinos, tales como "Hashe" (espíritu del árbol seco), y los "mehn" (espíritus de los muertos). Los yámanas tenían una poderosa deidad femenina llamada "Tanowa", que moraba en el interior de la Tierra. En este mundo de magia hacían gravitar su influencia los "jon" o hechiceros de las tribus, para corregir males o inferirlos, y también para vaticinar el porvenir.

Tipo ona, con su manto de piel de guanaco y sus mocasines.

Indios onas junto a su choza.

gativo, al tercer día se le aparecían al joven siete espíritus terroríficos que eran personificados por indios pintados y enmascarados. Veinte días después los ancianos confiaban al iniciado el secreto del *kloketen*, previo juramento solemne de que nunca lo había de revelar a las mujeres, bajo pena de muerte.

La revelación consistía en un antiguo mito, quizá derivado de un remoto estado matriarcal: dice que en otros tiempos las mujeres ejercían un poder tiránico sobre los hombres, a quienes atemorizaban con el ritual aterrador del *kloketen*. Cierta vez el sol descubrió el secreto y se lo confió a los hombres. Éstos entonces mataron a todas las mujeres, excepto a las criaturas, y se adueñaron del poder.

LAS AUTOPISTAS

El desarrollo del automotor en las últimas décadas ha creado una técnica destinada a proporcionar a ese medio de transporte las posibilidades de su funcionamiento cómodo y seguro. Es la técnica vial, que buscó la reutilización de los caminos, poco cuidados o abandonados durante la era del transporte por riel, hacia la segunda mitad del siglo pasado.

El automotor, aunque usado a comienzos de siglo, no alcanzó su desarrollo sino hacia fines de la primera guerra mundial, alrededor de 1920. En esa época es cuando logra las condiciones de regularidad y eficiencia que lo convierte en un medio de transporte cómodo y rápido para el uso en trayectos interurbanos.

Apareció entonces la necesidad de proporcionarle carreteras y autopistas pavimentadas. Al fin de la tercera década del siglo, en el país donde el automóvil adquiría mayores proporciones, Estados Unidos, la red de carreteras pavimentadas se extendió a un punto tal que en el año 1960 alcanzaba la cifra de 13.680.000 kilómetros de longitud: más de cinco veces la longitud de las líneas ferroviarias. Esa considerable construcción de caminos adaptados al automóvil hizo surgir toda una técnica en materia vial, en todos los países del mundo, pues en 1920, en todos los continentes se comenzaban a construir caminos apropiados para la circulación de automotores.

En las carreteras modernas con tránsito en las dos direcciones, suele establecerse una anchura de, por lo menos, 12 m. Ello hace posible que circulen cómodamente cuatro vehículos, dos en cada dirección, dificultándose los choques.

El uso de la carretera pavimentada ha llegado a considerarse indispensable para el automóvil; pues las velocidades que el vehículo puede desarrollar convierten en peligroso un camino de tierra, cuya superficie siempre presentará irregularidades que pueden ser fatales. La superficie de un camino de tierra no puede ser alisada y conservada en ese estado en el grado que los automóviles requieren cuando circulan a velocidades cercanas o superiores a los 100 kilómetros por hora. Ello determinó la necesidad de establecer en toda vía terrestre un sistema de reparaciones tan costoso, que la carretera pavimentada ha venido a resultar relativamente más económica.

La moderna técnica se orienta a la construcción de carreteras pavimentadas destinadas exclusivamente a los automotores, excluyendo la tracción animal de tales rutas. Además, y en general, se han fijado las siguientes normas, encaminadas a regular el sistema de construcciones de las redes de caminos;

tránsito en una sola dirección (vía de doble calzada);

separación completa de la carretera respecto del resto de la red normal de calles y caminos, y supresión de los cruces a nivel, tanto con otros caminos o carreteras como con las vías ferrocarrileras;

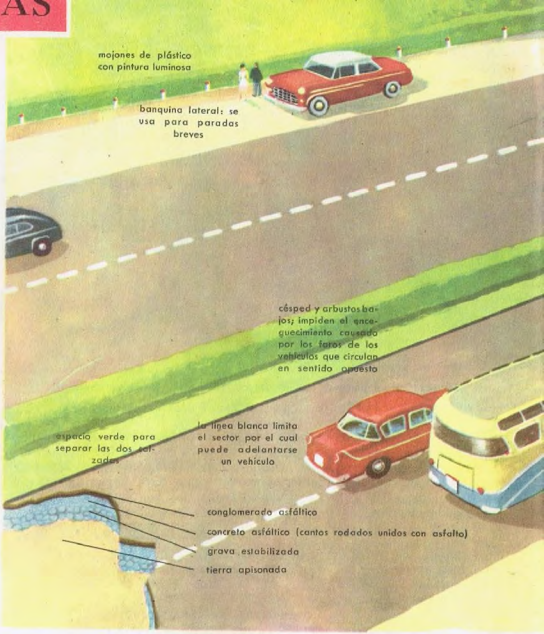
anchura mínima de 12 m. para la calzada; ello asegura la circulación de cuatro vehículos más un espacio adicional, suficiente para aquéllos cuyos ocupantes deseen adelantarse;

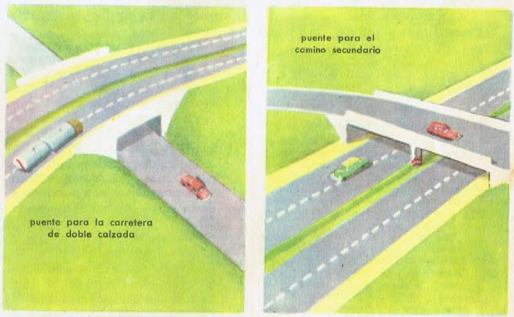
curvas amplias, capaces de ser salvadas por los automotores sin necesidad de disminuir demasiado la velocidad, y dotadas de una elevación graduada en la parte exterior de la curva (peralte);

pavimento pulido, sólido, de hormigón armado o conglomerado bituminoso, con ranuras cada veinte metros, para compensar dilataciones, y con adhesividad para las llantas;

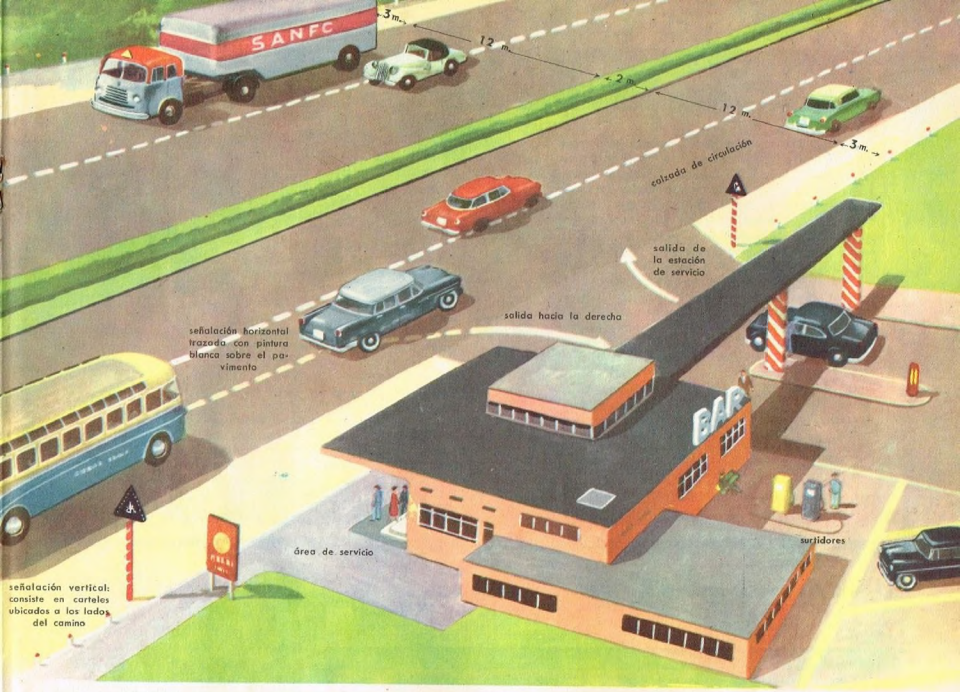
servicios de atención mecánica y aprovisionamiento de combustible con fácil acceso desde la carretera;

en los casos de autopistas con doble calzada, éstas deben hallarse separadas por un espacio verde, sembrado de césped y arbustos bajos pero de altura suficiente como para impedir el deslumbramiento provocado por los faros delanteros de los coches que circulan en sentido contrario.

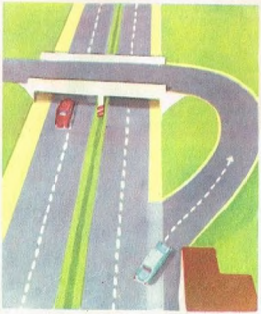

mojones de plástico con pintura luminosa
banquina lateral; se usa para paradas breves
césped y arbustos bajos impiden el encegueciento causado por los faros de los vehículos que circulan en sentido opuesto
espacio verde para separar las dos calzadas
la línea blanca limita el sector por el cual puede adelantarse un vehículo
conglomerado asfáltico
concreto asfáltico (cantos rodados unidos con asfalto)
grava estabilizada
tierra apisonada



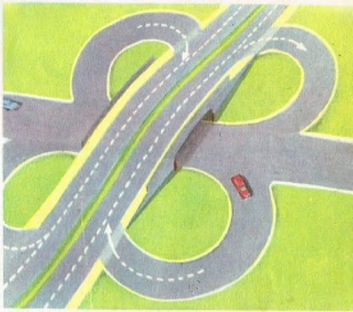
Se ilustra el procedimiento empleado en las modernas autopistas de doble calzada para asegurar los cruces a distinto nivel con los caminos de la red general. En el caso de la izquierda, la autopista pasa por encima del camino; a la derecha, la autopista cruza bajo el camino, que ha sido construido sobre un puente. En ambos casos se asegura la circulación sin peligro para los vehículos que utilizan la autopista.



Los vehículos que vienen desde la derecha de esta autopista de doble calzada y desean tomar la calzada de la izquierda deben cruzar sobre la autopista por un puente, y luego, doblando hacia su ***izquierda, podrán entrar en la calzada deseada.***



El mismo caso se presenta cuando un vehículo, que circula por la autopista utilizando la calzada de la derecha, debe dirigirse hacia un lugar situado a la izquierda. Debe salir de la autopista para cruzarla luego sobre un puente.



Cruce de caminos en la forma llamada "trébol de cuatro hojas". Como puede observarse, cualquiera sea la dirección que el automovilista desee seguir, podrá hacerlo sin cruzar la autopista de dos calzadas ni tampoco el camino bajo el puente.

LOS CÉRVIDOS

DESDE las cumbres de los montes más altos un viento frío trae el anuncio del otoño inminente. En la floresta los árboles comienzan a despojarse de sus hojas, ahora ya casi todas doradas. Innumerables animales, tanto los que reptan como los que andan y los que vuelan, moderan su actividad de caza y se disponen a preparar las cuevas y los nidos donde se refugiarán durante la estación fría. Parece que todo se aquieta en el bosque. Mas hay quien, en este período, se vuelve nervioso y da vueltas inquieto, lanza largos y potentes bramidos, golpea las pezuñas contra el suelo. Es el elegante venado macho que, de ordinario tímido y calmo, a menudo solitario, ahora quiere transformarse en el único jefe de la manada.

De pronto, otro macho surge de la espesura; es más joven: se le nota por los cuernos que alcanzan sólo las ocho puntas. El primer venado se lanza en seguida contra él, para espantarlo y alejarlo; parece, sin embargo, que el intruso no tiene la intención de irse: permanece firme en su puesto en actitud de desafío.

Los animales se colocan enfrentándose el uno al otro, bajan la cabeza, cada uno estudia al rival, y súbitamente se lanzan al asalto. Los cuernos de uno topan contra los cuernos del otro con seco estallido. Parece que un rayo hubiera caído en la floresta. Los dos adversarios se separan y recomienzan. Los topetazos se hacen cada vez más tremendos. El venado viejo, más experto, busca voltear al adversario, para poderlo golpear mejor; mas éste resiste a los repetidos asaltos; entre tanto, el terreno se mancha con la sangre que mana de las heridas. Cerca de los dos luchadores permanecen las hembras indiferentes.

Poco a poco, el ciervo viejo disminuye el ímpetu de sus asaltos, mientras el otro, con mayores energías, se bate aún con fiereza.

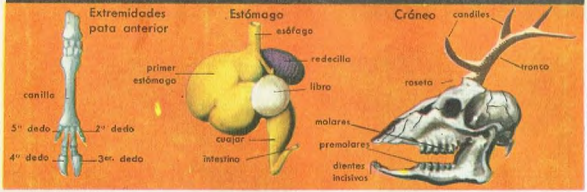
Ya el jefe de la manada ha perdido demasiada sangre, la debilidad y la fatiga le impiden contener los asaltos del enemigo y pierde cada vez más terreno, hasta que, considerándose vencido, se aleja hasta perderse en la espesura del bosque. El vencedor lanza entonces su llamado a las hembras que acuden a lamerle las heridas. Ha sido el más fuerte y es justo que le toque a él la tarea de conducir y proteger a la manada.

En la floresta dos venados

CLASIFICACIÓN DE LOS CÉRVIDOS

clase:	mamíferos	suborden:	rumiantes
orden:	artiodáctilos	familia:	cérvidos.

CARACTERÍSTICAS ANATÓMICAS DE LOS CÉRVIDOS

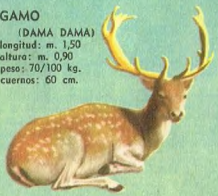


LOS CÉRVIDOS

La familia de los cérvidos es la única entre los rumiantes que en Europa comprende a numerosas especies que viven en estado salvaje. Una de las principales características que los distingue de los otros rumiantes es la particular conformación de los cuernos, llevados generalmente sólo por ejemplares adultos del sexo masculino; son llenos y caducos, esto es, se cambian cada año. A causa de los cuernos llenos, los cérvidos son llamados también plenicornios, mientras que el término cavicornios se reserva para los otros rumiantes que tienen precisamente cuernos huecos.

LAS ESPECIES DE CÉRVIDOS MÁS DIFUNDIDAS

CIERVO o VENADO
(CERVUS ELAPHUS)
longitud: m. 2,10
altura: m. 1,50
peso: 150/207 kg.
velocidad: 80 k/h.
cuernos: 80 cm.



GAMO
(DAMA DAMA)
longitud: m. 1,50
altura: m. 0,90
peso: 70/100 kg.
cuernos: 60 cm.

CORZO
(CAPREOLUS CAPREOLUS)
longitud: m. 1,30
altura: m. 0,75
peso: 30/40 kg.
cuernos: 20 cm.

machos luchan para conquistar el predominio sobre la manada. La lucha es furiosa y cruenta. Al fin, el vencedor será el jefe indiscutible.

En los venados, durante el primer año de vida, sobre cada una de las dos protuberancias puestas a los lados del hueso frontal (botón o rosa) se desarrolla un asta ósea (pitón o encornadura), revestida de piel provista de pelos finísimos, llamada *terciopelo*. La piel reviste el cuerno hasta tanto éste se haya formado, luego se desgarra y cae. En seguida, generalmente hacia febrero, también las astas caen y sobre la rosa comienzan a formarse nuevas cuernas, que resultarán más robustas y grandes; éstas a su vez caerán para dejar lugar, al año siguiente, a otra mayor. Las dimensiones de los cuernos y, hasta un cierto límite, también el número de las ramificaciones, aumentan de año en año.

Según las especies, los cuernos pueden estar formados por la sola asta, pero, más a menudo, el asta está provista de ramificaciones llamadas candiles. En ciertos cérvidos las astas y los candiles están parcialmente unidos en "palas" largas y dentadas.

Los cérvidos han sido siempre objeto de caza despiadada. La caza de estos elegantes y ágiles animales se hacía no tanto por la carne, que no es del todo agradable por el gusto a salvajina, sino para posesionarse de la cornamenta, que constituye para el afortunado cazador un ambicionado trofeo. Muchas especies han sido salvadas de la completa destrucción mediante leyes dictadas en los diferentes países en que habitan para proteger a la fauna autóctona. Parece que estos herbívoros son originarios de Asia, de donde quizá hayan luego emigrado hacia Europa, el Africa noroccidental, Norte y Sudamérica.

Ahora los cérvidos habitan en zonas de climas templados, de climas árticos y de alta montaña, de Europa, de Asia y de las Américas. Los representantes principales de la gran familia de los cérvidos son el venado, el corzo, el gamo, el alce, el reno, el huemul y las corzuelas.

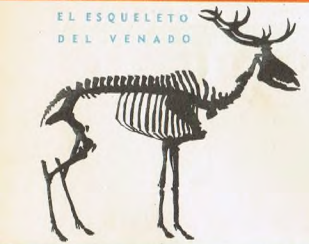
EL CIERVO

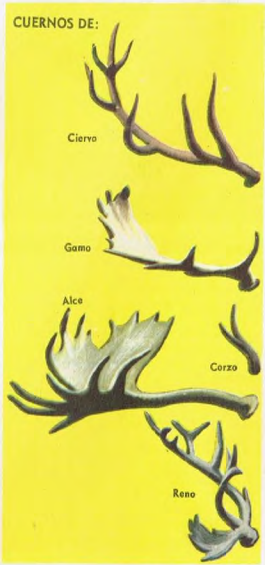
El género "Cervus" cuenta numerosísimas especies. La más conocida es la *Cervus elaphus*, llamada venado o ciervo noble. El cuerpo del ciervo noble es fuerte y, al mismo tiempo, ágil. La hembra, más pequeña que el macho, es, sin embargo, más ágil y elegante. Los pequeños, llamados *cervatos*, tienen la pelambre rojiza densamente punteada de manchas blancas. El ciervo noble tiene los sentidos muy desarrollados. Gracias a su olfato logra "sentir" la presencia de un enemigo a algunos centenares de metros. Sabe galopar a velocidad muy grande y puede dar saltos de dos o

tres metros de altura y de diez o doce metros de largo. Es también un excelente nadador. El ambiente preferido del ciervo es el de la floresta montañosa, especialmente allí donde hay abundancia de agua. De ordinario, durante el día reposa entre las matas de donde sale sólo de noche para procurarse el alimento. Come hierbas y ramas de árboles durante el verano; durante la estación del frío se alimenta de musgos, líquenes y cortezas de árbol. Los machos muy viejos viven solos dentro de determinadas zonas de la floresta; las hembras y los machos jóvenes forman pequeñas manadas que viven en una parte determinada de la floresta y que no abandonan sino obligados por peligros o por la escasez de alimento.

En Europa, además de los parques de reserva y cotos de caza, se lo encuentra en la Selva Negra, Córcega, Sierra Morena, Cárpatos, etc. En Sudamérica fue introducido a principios de siglo en la región de los lagos del sur, en la Argentina, donde se ha aclimatado y forma nutridas manadas.

El wapiti (Cervus canadensis) es un corpulento ciervo de gran alzada e imponente cornamenta, que vive en los Estados Unidos y Canadá.





E L G A M O

El gamo se distingue de los otros cérvidos por los cuernos: éstos son cilíndricos en la base, mientras en las extremidades están formados a modo de pala larga y chata, que se adorna, en el borde, de puntas siempre más numerosas con el crecer de la edad. La pala se forma cuando el animal llega a los cinco años. La vida de los gamos es muy similar a la de los ciervos. El gamo es originario de la región mediterránea, en la cual, sin embargo, ya no se ve en estado salvaje.

E L C O R Z O

Es el más gracioso y delicado de los cérvidos. Tiene los cuernos puntiagudos, levantados verticalmente, provistos, a lo más, de dos pequeñas ramificaciones. Los corzos se encuentran en toda la Europa central y meridional y en Asia septentrional.

E L A L C E

El alce es un cérvido de grandes dimensiones y verdaderamente poderoso; su nombre deriva del griego y significa fuerza. Los cuernos del alce son palmeados, de pala encorvada, desplegada en abanico con márgenes prolongados en varias puntas. En los ejemplares viejos pueden pesar veinte kilos. Cada año los cuernos caen para volver a despuntar en abril y llegar a su máximo desarrollo en junio. El alce es un rumiante de las regiones frías. Vive en las espesas florestas de Suecia septentrional, de Rusia y de América del Norte.

E L R E N O

Los renos llenan la misma función de nuestros bovinos para las poblaciones del norte de Europa, de Asia y de América (aquí vive una especie particular de reno, llamada caribú —Rangifer caribou—, la cual, sin embargo, a diferencia de las de Europa y de Asia, no ha sido nunca domesticada). El reno, si bien no iguala a los otros cérvidos en belleza, es, sin embargo, de entre todos el más útil; entre los lapones es domesticado y da a los habitantes de aquellas frías regiones ayuda en el trabajo, alimento en abundancia (carne y leche) y luego pieles, astas y huesos.

Los renos son los únicos cérvidos en los cuales los cuernos son llevados tanto por los machos como por las hembras. Una particular conformación anatómica de ellos (que se encuentra también en los alces) es la de tener las pezuñas ensanchadas y desunidas, lo que les permite andar en la nieve sin hundirse mucho.

EL FUERTE DE NAVIDAD

Los nativos de la isla Haití espiaban maravillados aquel descomunal suceso. Sobre el agua del mar acababan de aparecer estrafalarios y gigantescos navíos que no tenían parangón con las piraguas ni canoas conocidas. Traían altos mástiles y velámenes inmensos signados con cruzadas franjas de púrpura. Y multitud de extraños tripulantes venían prendidos a las barandillas de cubierta y a las jarcias, como monos. ¿Quiénes eran? ¿De dónde venían? ¿Dioses, acaso? ¡Quién podía saberlo!

Habían anclado, en efecto, los navíos extraños, junto a aquella isla que el Almirante llamó "La Española", y algunos marineros desembarcaron a explorar el lugar. Los haitianos huyeron despavoridos.

Sucedió de pronto que los extranjeros atraparon a una india, la llevaron a bordo y, después de obsequiarla con cuentecillas multicolores de vidrio, cascabeles y otros abalorios, la dejaron volver al corazón de su isla con la grata impresión del agasajo.

Como se esperaba, pronto aparecieron en la playa multitud de aborígenes, ya menos recelosos, trayendo papagayos, algodón y víveres para permutar por aquellas cosas maravillosas de los "hijos del cielo". De este modo Colón conquistó la confianza y la colaboración de los indígenas,que tan necesarias le serían en el futuro.

EL FIN DE LA "SANTA MARÍA"

En la navidad de aquel año de 1492, la mar estaba en calma. Al caer la noche el timonel de la capitana dejó el cuidado de la misma a un grumete y toda la tripulación se fue a dormir. Así como a media noche, mientras el grumete también cabeceaba de sueño, la "Santa María" se deslizó hacia un banco de arena y encalló. Se dieron voces de alarma, cortaron el mástil, pero todo fue inútil. La nave se inclinó y empezó a hacer agua. Algunos botaron un batel y sólo pensaron en huir; pero el almirante, con su buen temple, puso la gente a salvo en la costa y solicitó ayuda a Guacanagari, un cacique amigo. Guacanagari era un hombre joven, alegre y generoso, que sentía por el almirante una gran simpatía.

En una extraña comunión de haitianos y europeos, fue descargada la nave, en grandes canoas, y el cargamento llevado a lugar seguro, compartiendo unos y otros el pesar de aquel desventurado accidente, que la hospitalidad nativa mitigaba. Guacanagarí fue invitado a la mesa de Colón, a quien obsequió con camarones, pan de cazabe y un cinturón guarnecido de oro. Los nativos danzaron en honor de los españoles, y éstos, con sus arcabuces, hicieron descargas demostrativas: los indígenas quedaron tan atónitos que se arrojaron al suelo con devota admiración.

LA CONSTRUCCIÓN DEL FUERTE

Toda la tripulación no podía regresar a bordo de la "Niña"; y por otra parte, muchos tripulantes estaban dispuestos a quedarse en la isla hasta que Colón retornase en su segundo viaje. Guacanagarí consintió de buen grado y la cordialidad nativa se hizo júbilo, al contar con huéspedes y aliados como aquellos hijos del cielo, dispensadores del trueno y del rayo exterminador.

Se construyó, pues, con ayuda de los haitianos, un fuerte al que el Almirante llamó la "Villa de Navidad", donde quedaron alojados 39 hombres al mando de Diego de Arana. Cuidóse mucho el Almirante de que aquella guarnición contara con bastantes víveres y armas; aunque no temía nada de los nativos, a quienes consideraba "gente de amor y sin codicia".

El 4 de enero de 1493 la "Niña" partió con su buen cargamento de algodón, oro y frutos del país, rumbo a Europa.

EL SEGUNDO VIAJE

Con diez y siete naves partió esta vez el Almirante, de Cádiz, y no con gente de presidio sino con voluntarios que deseaban embarcarse en la aventura increíble de las Indias. Dos meses después llegaba a "La Española", donde sin duda Diego de Arana y los suyos lo aguardarían con su buen acopio de oro y algodón, con la lengua vernácula ya aprendida y las averiguaciones hechas sobre las soñadas riquezas de aquel nuevo mundo ahora abierto a su ambición.

Haitianos y españoles fueron llevando a tierra, en grandes canoas, el cargamento de la nave.

Anunciando su feliz arribo a la gente del "Navidad", Colón ordenó una descarga de sus cañones. Desde la costa nadie contestó. Sólo un silencio agorero...

LA TRAGEDIA

El 27 de noviembre las naves echaron anclas. Y entonces se vieron llegar algunos emisarios del cacique Guacanagarí, trayendo como obsequio dos máscaras de oro que depositaron a los pies del Almirante.

—¿Dónde está vuestro jefe? —les preguntaron—. ¿Por qué no viene, si es nuestro amigo?

—Está enfermo —repusieron ellos con cierta reticencia.

—¿Cómo enfermo?

—Bueno, no está enfermo pero no puede andar. Está herido en una pierna.

—¿Y nuestros compatriotas? ¿Dónde están nuestros compatriotas? ¿Por qué está la tierra tan callada? ¿Adónde se han ido? ¿Nada tiene vuestro cacique que contarnos de ellos?...

Los enviados relataron que ciertas tribus enemigas habían asaltado el fuerte dando muerte a algunos de sus ocupantes.

—¿Y los demás, por qué no vienen a recibirnos?...

Era preciso develar el extraño suceso. Desembarcaron, pues, algunos tripulantes y se dirigieron hacia el fuerte de Navidad. Pero el fuerte no existía. Sólo quedaban restos de las chozas y de la empalizada. Restos carbonizados y ruinas. Esqueletos de las víctimas degolladas... Indicios de saqueo. Silencio profundo...

EL MISTERIO DEL FUERTE DE NAVIDAD

Amargado por la tragedia, Colón buscó a Guacanagarí para llamarlo a cuentas. El cacique estaba en su hamaca tendido, "tan sano como nosotros", y repitió aquella historia —que a Colón le pareció verosímil— sobre el ataque de tribus extrañas. ¿Sería aquello cierto? ¿Era inocente Guacanagarí o un hipócrita? No lo sabemos. Podría conjeturarse que los desventurados habitantes del fuerte —escoria humana, carne de prisión— abusaran de su veleidosa superioridad, rapiñando y maltratando a los indígenas, que no eran para el viejo mundo sino seres inferiores, aniñados y estúpidos, llamados a servirlos y obedecer. Quizá colmaron así su paciencia, desencadenando la primera tragedia de la conquista española.

Colón se apartó de aquel lugar fatídico en el que su primer impulso colonizador había fracasado, y buscó en la isla otro paraje mejor donde levantar, con la penosa experiencia del "Navidad", la primera ciudad española: la "Isabela". Quizá con mejor suerte, en razón de que los conquistadores, al sopesar la ley, la espada, el oro y el Evangelio, supieran dar a cada uno su verdadero valor.

CÓMO SE GUÍA UN AUTOMÓVIL

UNA cantidad de trabajos del hombre hallan en el automóvil un elemento indispensable para su realización, no sólo más cómoda y rápida, sino también más provechosa y eficiente. Por ello, en la actualidad se hace indispensable el conocimiento de la conducción de un automóvil.

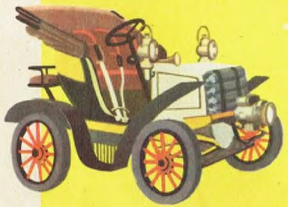
La técnica moderna de su fabricación, por otra parte, ha introducido una serie de perfeccionamientos destinados a facilitar su manejo, suprimiendo diversos inconvenientes mecánicos propios de su complicada maquinaria, al tiempo que ha implantado, en escala universal, los más racionales mecanismos de conducción.

Nos hallamos muy lejos ahora de los antiguos modelos, simples y recientes transformaciones del vehículo arrastrado por caballos (cuya apariencia procuraban conservar) y dotados de una maquinaria que, al decir del gran escritor estadounidense John Steinbeck, requería "... buena memoria, brazo fuerte, paciencia angélica, esperanza ciega y... cierta disposición para la magia"...

Los viejos vehículos tenían sistemas de puesta en marcha, freno y conducción que requerían una suma extraordinaria de conocimientos mecánicos para ser manejados con alguna seguridad. Actualmente, los cambios automáticos, efectuados con sólo oprimir oportunamente una botonera, la transmisión fluida que elimina la necesidad del embrague y desembrague, facilitan considerablemente la conducción y permiten dedicar toda la necesaria atención al tránsito y a sortear los peligros de la calle.

Es, pues, sencillo y fácil el guiar un vehículo. Y con la ayuda de los dispositivos más modernos es relativamente seguro, a condición de tener noción cabal de la responsabilidad que la conducción implica.

Uno de los primeros modelos de automóviles americanos.



1) Lo primero que se hace, después de haber entrado en el automóvil y haberse acomodado en el asiento, es abrir la llave de contacto. De este modo, se comunica la corriente eléctrica, que proviene de la batería, a los circuitos eléctricos del motor.

2) Bajemos ahora este pedal, el embrague; éste desconectará la transmisión, o sea, el dispositivo que transmite el movimiento del motor a las ruedas. Es, sin embargo, prudente asegurarse siempre que la palanca de cambio se encuentre en posición de "punto muerto", F.

3) Con un medio giro de la llavecita, que actúa como un interruptor, se comunica la corriente al motor de arranque, poniéndolo en movimiento. Mediante una correa de transmisión, este motor llamado "marcha" o "burrito" mueve los pistones que corren en el interior de los cilindros; a través de las válvulas, entonces, es aspirado el combustible, la bujía hace saltar la chispa, el combustible se inflama: se tiene así la primera explosión que envía de nuevo hacia atrás el pistón. El motor ha arrancado. Después de los primeros golpes forzados, éste funciona regularmente. Ahora, automáticamente, se detiene el motor de arranque. El motor está en marcha; sin embargo, el coche está quieto. En efecto, no se ha acoplado ninguna velocidad.

4) Mediante la "palanca de velocidades" acoplamos ahora la primera velocidad; disminuimos lentamente la presión sobre el pedal del embrague: gradualmente el movimiento del motor se transmite a las ruedas; el coche se pone en movimiento.

5) A medida que dejamos volver hacia arriba el pedal del embrague, debemos apretar siempre más este otro pedal: es el acelerador que regula la cantidad de combustible que entra en las cámaras de explosión. Entonces el coche parte y adquiere velocidad.

6) Ahora la velocidad es suficiente para pasar a "segunda". Levantamos el pie del acelerador, apretamos de nuevo el embrague y pasamos la palanca de cambio a la segunda velocidad. Cuando la velocidad es de nuevo aumentada, seguimos el mismo procedimiento de antes y pasamos a la tercera y luego a la cuarta velocidad. La figura muestra cuáles velocidades corresponden a las diversas posiciones

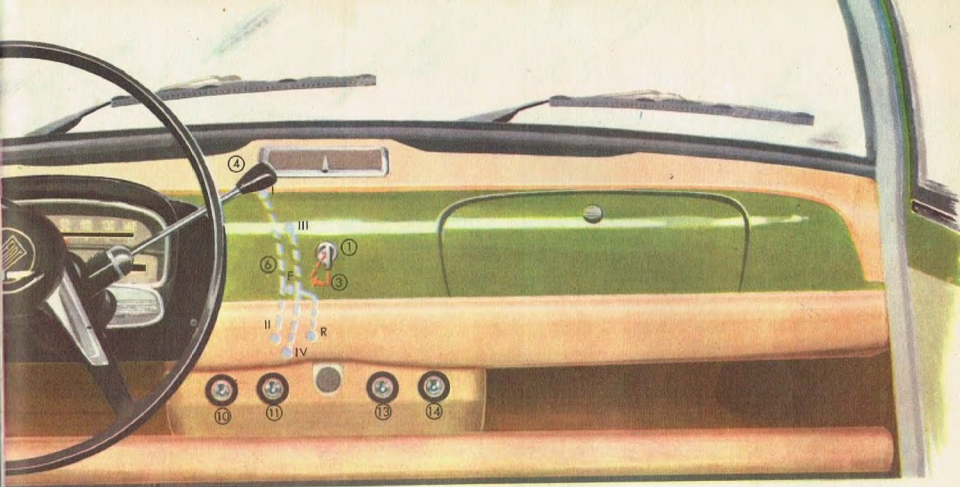
de esta palanca. La marcha reversa o atrás está indicada con la letra R.

7) Este botón pone en acción la bocina. Su uso está prohibido en las ciudades y en todos los centros urbanizados, excepto en caso de necesidad.

8) Si debemos doblar, a la derecha o a la izquierda, cerca de treinta metros antes de la curva pasamos hacia la derecha o hacia la izquierda esta palanquita. De este modo, las luces de dirección se encenderán del lado deseado y los automovilistas que vengan detrás de nuestro vehículo estarán así informados de nuestra intención de doblar.

9) Llegados a la proximidad de la curva, mediante el volante, actuamos sobre el mecanismo de dirección, que hará girar nuestro vehículo hacia la dirección deseada.

10) Si un chaparrón viniera a caer sobre nuestro coche, no hay que te-



mer que nos falte la visibilidad. Actuando sobre este interruptor, se pone en acción el motorcito que mueve las varillas de los "limpiaparabrisas". Con su movimiento éstos mantienen siempre seco el parabrisas, aun bajo la lluvia más torrencial.

11) Mediante este botón se puede introducir en el interior del coche aire calentado por el motor. De este modo, en invierno, es posible a los ocupantes del coche viajar confortablemente, a salvo de los rigores del frío.

12) Cuando sobreviene la oscuridad o la niebla, mediante esta palanca es posible encender las luces.

13) Mediante este otro botón se encienden las luces del tablero de instrumentos: aun en la más completa oscuridad podremos así leer en el velocímetro la velocidad del coche y conocer, mediante otros instrumentos, la presión del aceite, la cantidad de combustible restante, la temperatura del agua, la carga de la batería, etc.

14) En caso de necesidad, podemos encender las luces del interior del coche mediante este interruptor.

15) Queremos parar. Apretamos gradualmente el pedal del freno y, cuando el auto está por detenerse, apretamos también el pedal del embrague. Siempre manteniendo apretado el embrague, llevaremos la palanca de las velocidades a la posición de "punto muerto" (F).

El coche está detenido, pero el motor continúa en marcha. Para pararlo no hay más que cerrar la llave que abrimos al comienzo.

16) Este freno, llamado de "mano", es un freno suplementario de emergencia, para usarse sólo en el caso de que el freno de pedal no funcione.

17) Sobre este cuadrante (velocímetro) una manecilla indica la velocidad a la cual marcha el coche.

18) Las cifras del "cuentakilómetros" indican, en cambio, los kilómetros recorridos por el automóvil.

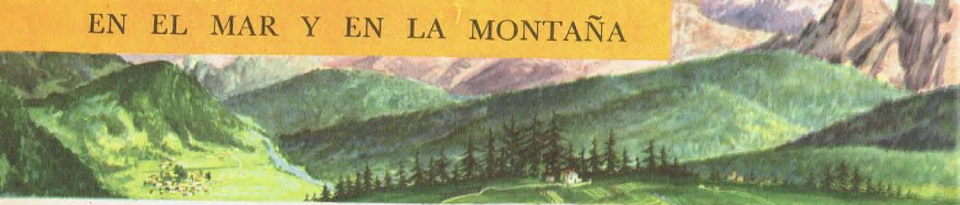
19) Cuando el motor está en movimiento, aquí puede encenderse una pequeña luz; ella nos advierte que la batería se está descargando, porque la dinamo, a causa de algún desarreglo, no provee a recargarla.

20) Cuando aquí se enciende una señal luminosa, significa que el aceite no circula normalmente entre los engranajes. Es necesario pedir la intervención de un mecánico para evitar desperfectos más graves.

21) Si esta ventanilla se ilumina, significa que el agua del radiador está demasiado caliente, no circula o se ha agotado. Es menester detenerse y proveer según los casos.

22) Este cuadrante nos hace saber cuánto combustible tenemos todavía en el tanque. Para los más distraídos hay también una lamparita roja que se enciende cuando en el tanque el combustible se ha reducido a una pequeña cantidad (señal de reserva).

EN EL MAR Y EN LA MONTAÑA



El clima de montaña es especialmente indicado para la cura del raquitismo, del insomnio y de la tuberculosis.

Al llegar el fin de año, todos tratan de asegurarse un descanso más o menos prolongado, en las montañas o a orillas del mar. Albergues, hoteles, colonias, se llenan de adultos y niños llegados de la ciudad.

¿Cuál es el motivo por el cual una multitud de veraneantes se hacinan en las playas asoleadas de los balnearios o se trasladan, con vestimentas casi de invierno, a albergarse en los hoteles de montaña? La explicación que comúnmente se da para justificar este éxodo estival es la necesidad de "cambiar de aires".

¿Acaso el aire que respiramos en la ciudad no es idéntico al que respiramos en el mar o la montaña? ¿No se trata siempre de la bien conocida mezcla de oxígeno, hidrógeno y vapor de agua? No, el aire de la montaña o de mar es bien distinto al de la ciudad: es mucho más puro, no está contaminado por los gases que emanan de las industrias o de los tubos de escape de los vehículos; pero, además de la mayor pureza atmosférica los lugares de veraneo nos ofrecen condiciones climáticas particularmente favorables para nuestro organismo.

En efecto, también las variaciones de temperatura, el grado de humedad del aire y la presión atmosférica influyen sobre nuestro estado de salud.

Veamos ahora cómo actúa el clima sobre nuestro organismo y conoceremos los saludables resultados que podemos esperar del descanso en el mar o la montaña, durante nuestras próximas vacaciones.

Veamos qué modificaciones se producen al cambiar el clima de la ciudad por el de la montaña:

—disminuye la temperatura
—disminuye la presión atmosférica
—aumenta la pureza del aire
—aumenta la humedad atmosférica

Cada uno de estos factores influye en el organismo.

La disminución de temperatura alivia a quien llega de las sofocantes zonas de la llanura; invita al movimiento y aviva el apetito. Sin embargo, a menudo predispone a enfermedades del aparato respiratorio (resfríos, gripe, bronquitis, pulmonía); para evitar estos peligros, al ir a zonas de montaña es prudente llevar vestimentas de abrigo.

En las alturas menores, la disminución de la presión atmosférica, siendo mínima, no ejerce ningún influjo sobre nuestro organismo. Pero llegando a la alta montaña, ya se hace sensible; por eso el descanso en zonas de poca altura se aconseja a los enfermos de asma o del corazón.

La absoluta limpieza y la pureza del aire de montaña permiten darse "baños de sol" y "baños de aire". El baño de sol (llamado con más exactitud helioterapia) consiste en exponer el cuerpo a la acción directa de los rayos solares. Estos, en la montaña, son particularmente ricos en rayos ultravioletas, que no llegan en tan gran cantidad a las zonas más bajas, porque son detenidos por las capas más densas de la atmósfera; también los vidrios impiden el paso de estos rayos, y por eso se toman al aire libre.

La helioterapia actúa sobre nuestro cuerpo surtiendo múltiples efectos: pigmenta la piel (bronceado), aumenta el número de glóbulos rojos y de sangre, mejora el sueño, aumenta el apetito, ayuda a cicatrizar las heridas y favorece la transformación de algunas sustancias de nuestro organismo en vitamina D, necesaria para asimilar el calcio.

El "baño de aire" consiste a su vez en exponer el cuerpo desnudo al aire libre, bajo un cielo sereno, pero al resguardo del sol. Así, el cuerpo pierde una gran cantidad de calor y asimila los beneficiosos efectos de la luz solar (aunque en menor grado que con la helioterapia). Si el aire es fresco (evítense sin embargo temperaturas inferiores a los 15°) a estos beneficios se añaden también la acción excitante que el mismo produce y la ventaja de habituar al organismo a los descensos de temperatura.

Resumiendo: el clima de montaña, por su acción tónica y excitante es aconsejable a los predispuestos a la tuberculosis, a personas afectadas de insomnio rebelde, y a los raquíticos. Es por el contrario absolutamente desaconsejable a las personas neurasténicas, a los enfermos de asma (por la necesidad de una respiración más intensa), a los enfermos del corazón (por el mayor trabajo a que este órgano se vería obligado por causa de la rarefacción del aire) y a los enfermos de amigdalitis (por causa de la mayor humedad).

Las principales características del clima marino son la pureza del aire —por la ausencia casi total de polvo atmosférico—, la abundante irradiación solar y la presencia de yodo en la atmósfera. Muy eficaz es el "baño de mar" llamado también talasoterapia. Actúa beneficiosamente sobre nuestro organismo porque provoca en éste un estímulo saludable de la circulación, a causa de la diferencia de temperatura entre el agua y el cuerpo. A estos beneficios se suman los producidos por la práctica de la natación, uno de los ejercicios físicos más completos.

En conclusión, el mar es aconsejable a los raquíticos, a los enfermos de las amígdalas o los bronquios, a los reumáticos y a quienes se hallen en convalecencia; es aconsejable asimismo a las personas enfermas de los nervios, para quienes es aún más apto el clima calmo de las colinas o lagos.

El clima de mar está indicado para la cura del reumatismo, de la amigdalitis, de las enfermedades del aparato respiratorio y de la neurastenia.

MÁXIMO GORKI

LA entrada triunfal del genio ruso en la literatura europea es uno de los fenómenos más notables del último cuarto del siglo XIX.

En la centuria anterior, el movimiento intelectual no traspasaba los salones de la corte de la emperatriz Catalina. El espíritu de Voltaire reinaba en ellos y los hacía una continuación de las aulas filosóficas de París.

Nicolás Gogol fue el inspirador de los grandes novelistas que hallaron una individualidad absolutamente rusa; sus sucesores, en una magnífica proliferación de talentos, se lanzaron, nutridos algunos con el espíritu alemán de Hegel, recibiendo otros la inspiración hegeliana mediante el crítico Bielinsky, propagador de estas doctrinas.

El movimiento revolucionario y socialista de 1848, reprimido por el zar Nicolás I, sufrió una notable transformación, pues su frustración dio lugar al surgimiento de verdaderos genios literarios. De esa maravillosa corriente se nutrió Gorki, contribuyendo a que la novela rusa fuese el río caudaloso en el cual desembocaron todos los manantiales que en países más libres alimentaban las diversas corrientes de la actividad humana.

Fue el sublime vagabundo, transido de angustia, que interpretó a conciencia el dolor humano y dio cabida en su obra a todas las ideas, a todas las aspiraciones y a todos los sueños de un pueblo cuyos defectos de carácter no silenció.

Comenzó a escribir a la edad de doce años. Al principio anotaba los proverbios, los refranes, las cosas chuscas que constituían sus impresiones personales; luego inventó él mismo los refranes, compuso versos y redactó cuentos breves sobre tipos humanos arrancados de la realidad. Observó minuciosamente a cien, doscientos popes , tenderos y obreros, para trazar con aproximación verídica el retrato de un solo obrero, un solo tendero, un solo pope .

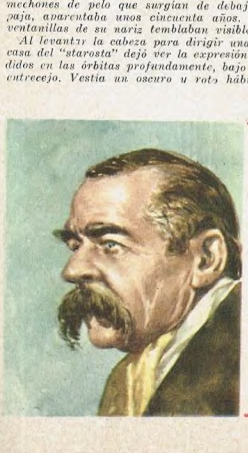
Para Gorki el mundo ruso y sus capas sociales no eran cosas inalterables. Por eso, su talento se identificó con la suerte del proletariado y aceptó el reto de una sociedad que terminó por reconocer sus méritos.

Sus cuentos y relatos breves describen al hombre ruso y al medio en el cual se desenvuelve. Los personajes son típicamente representativos y van, desde la sangrienta burla a la pequeña e indolente burguesía, hasta las grandes novelas ("La madre", "Una confesión", "El moscardón"), pobladas por incontables tipos humanos arrancados a la vida, evidencia de su completo desarrollo literario.

Vestía un oscuro y roto hábito de monje converso...

"Un hombre de elevada estatura y lacios bigotes se destacaba en el centro de la multitud. Por su rostro curtido poblado de áspera y crespa barba, surcado de profundas arrugas y sombreado por unos mechones de pelo que surgían de debajo de su sombrero de sucia paja, aparentaba unos cincuenta años. Miraba hacia abajo, y las ventanillas de su nariz temblaban visiblemente.

Al levantar la cabeza para dirigir una ojeada a la ventana de la casa del "starosta" dejó ver la expresión taciturna de sus ojos, hundidos en las órbitas profundamente, bajo la sombra pronunciada del entrecejo. Vestía un oscuro y roto hábito de monje converso, que sujetaba en su cintura con una soga y que apenas le llegaba a las rodillas. De la espalda le colgaban unas alforjas; apoyaba en el pecho una mano y empuñaba con la otra un largo y ferrado báculo. La muchedumbre contemplábalo con desconfianza y con sorna, sin ocultar la alegría que le producía el haber conseguido apresar al lobo antes de que pudiera entrar a saco en el rebaño



MÁXIMO GORKI (1868-1936)

Alejandro Maximovitch Pechkof —Máximo Gorki (amargo) fue su seudónimo— descendía de los barqueros del Volga y de los soldados del Oriente ruso, gentes de a caballo y de estepa, buenos bebedores de vodka, alegres, desarrapados y bondadosos. Su padre llegó a gerente de una empresa de navegación en Astrakán; su abuelo tuvo una tintorería. Lo única cierto es que por sus venas corría sangre de disconformes y de vagabundos.

A los ocho años se puso a trabajar con un zapatero, pero se quemó las manos con sopa hirviente y debió abandonar el oficio; ingresó más tarde como aprendiz en la casa de un arquitecto proyectista, de donde salió para embarcarse en una nave como marmitón.

Se aficionó a la lectura, merced a los puñetazos que un hercúleo sargento retirado usó para convencerlo. A partir de ese momento, leyó cuanto caía en sus manos.

Vendedor de iconos, pastelero, guarda en una compañía de ferrocarriles, obligado huésped de tugurios y covachuelas, inveterado trotamundos, caminante rotoso, sin dinero, sin ropas casi, siempre hambriento, siempre solitario...

Fue a pie desde Nijni Novgorod (su ciudad natal) hasta Zaritzin, bajó a la región de los cosacos del Don, se detuvo en Ucrania, pasó a Besarabia, desde donde, contorneando los orillas del sur de Crimea, penetró en el Kuban, para descender más aún, siempre a pie y sin dinero.

Estando en Tiflis, publicó su primer libro —"Macario Cudra"— en el periódico "Cáucaso", y desde entonces ensayó con novelas breves para "El Diario del Volga". Empezaron sus primeros éxitos. Meses más tarde, una revista de Moscú lo incluía en sus páginas y le daba el espaldarazo para otros periódicos importantes.

Su carrera literaria comenzó verdaderamente en 1897, con un libro que lo colocó entre los más grandes escritores de su tiempo. Con él llegaba un mensaje nuevo, lleno de sitios hasta entonces desconocidos y de ideas inexplotadas.

Sus personajes usan la jerga plebeya y actúan lisa y llanamente, tal como cuadra a los hijos del pueblo.

valiosa biblioteca universal?

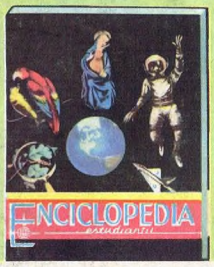
Compre semanalmente ENCICLOPEDIA ESTUDIANTIL y reúna en lujosos volúmenes los ejemplares de esta maravillosa revista por medio de sus vistosas

TAPAS-LIBRO

Con estas colecciones obtendrá la enciclopedia más completa y moderna, pues sus textos e ilustraciones constituyen la mejor actualización del saber humano.

- Geografía
- Astronomía
- Botánica
- Zoología
- Biología
- Literatura
- Ciencias
- Arte
- Técnica

Estas TAPAS-LIBRO lucirán magníficas en su biblioteca, y formarán con las dinámicas revistas que semanalmente usted adquirirá, la más práctica y económica enciclopedia que nadie podría ofrecerle.



Esta Editorial, atendiendo a insistentes pedidos del público, ha comenzado ya la

REIMPRESIÓN

de todos los ejemplares de esta revista desde el Nº 1, hasta el último número en circulación. Ahora, con las

Tapas-Libro

podrán completar la colección los que no la tuvieran o bien formarla los que así lo solicitaron.

ENCICLOPEDIA ESTUDIANTIL

está adaptada a los planes de segunda enseñanza, y los temas que incluyen sus páginas están encarados con sentido pedagógico y criterio didáctico.

EDITORIAL CODEX S. A. — **Bolívar 578 - Buenos Aires**

ENCICLOPEDIA ESTUDIANTIL. Publicación semanal ilustrada del conocimiento humano para la juventud. Director: Nicolás J. Gibelli. Copyright by Fratelli Fabbri S.R.L., Milán, Italia, años 1959, 1960 y 1961. Copyright by Picadilly S. A., Av. 18 de Julio 1707, Montevideo, Uruguay, para las ediciones en castellano, año 1961. Copyright by Editorial Codex S. A., Bolívar 578, Buenos Aires, para la República Argentina, año 1961. Copyright by Cía. Chilena de Ediciones, Santa Domingo 1175, Santiago de Chile, para la Rep. de Chile, año 1961. Copyright by Cía. Venezolana de Publicaciones, Edificio Principal a Santa Capilla Nº 4, Caracas, para la República de Venezuela, año 1961. Copyright by Central Peruana de Publicaciones, Jirón de la Unión 284, Lima, para la República del Perú, año 1961. Copyright by Editorial Publex S. A., para la República de Colombia, año 1961. Copyright by Editorial Publex S. A., para la República de México, año 1961. Reg. de la Prop. Intelectual Nº 691.147

Correo Argentino Central B — TARIFA REDUCIDA — CONCESIÓN Nº 6458

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS Y VENTA DE NÚMEROS ATRASADOS: DISTRIBUIDORA UNIVERSAL DE PUBLICACIONES S. R. L., BRANDSEN 1868/1870 - T. 28 - 0094/98